



EL MOVIMIENTO COOPERATIVO DEL REINO UNIDO EN EL SIGLO XIX

Gillian Lonergan

En el Reino Unido, el número de sociedades cooperativas aumentó drásticamente durante el siglo XIX. Se estimó que había unas 350 cooperativas en la década de 1830, y al llegar a la década de 1890 el número se aproximaba a 1400 con 1 millón de miembros.

La mayoría de estas eran cooperativas de consumidores, pero había cooperativas de productores en una amplia gama de sectores de manufacturación. En 1893, Benjamin Jones, que había conocido a varios de los Pioneros de Rochdale cuando era joven y que posteriormente inauguró formalmente el Museo Pioneros de Rochdale, viajó por el Reino Unido para conocer las sociedades productivas, su historia y cómo operaban. Su libro *Producción cooperativa* es una lectura fascinante.

Con la revolución industrial, más gente empezó a mudarse a pueblos y ciudades, y necesitaban un suministro de alimentos puros y de buena calidad a precios razonables y utilizando medidas y pesos justos. Los trabajadores de la primera mitad del siglo XIX no tuvieron mucho control sobre sus vidas; como miembros de una cooperativa, podían trabajar para mejorar sus comunidades y condiciones de vida. Estos factores ayudaron a garantizar el éxito del modelo cooperativo de consumo.

Las cooperativas de consumidores comenzaron a trabajar juntas, a veces, de manera informal, a veces con acuerdos formales, por ejemplo construyendo panaderías o centrales lecheras para servir a dos o tres sociedades locales. En 1869, la Unión Cooperativa (la federación cooperativa nacional) se formó en el primero de los congresos cooperativos anuales del Reino Unido. La Unión Cooperativa ayudó a las sociedades cooperativas a obtener información y asesoramiento y las reunió en juntas ordinarias para que pudieran aprender las unas de las otras y apoyarse mutuamente.

Cuando una sociedad tenía un problema, la Unión Cooperativa ofrecía ayuda de forma remota, o enviaba a un miembro del personal o pedía a alguien de otra sociedad que hubiera superado un problema similar que viniera de visita y ayudara.

Los Pioneros de Rochdale habían desarrollado su reglamento original durante el año 1844, aunque varios de los mismos pioneros tenían años de experiencia, leían mucho y mantenían conversaciones con otros cooperativistas. Algunos de ellos habían participado en cooperativas anteriores y otras organizaciones de afiliados, y usaron el reglamento de una mutualidad de previsión social en Mánchester como ejemplo.

La fortaleza de lo que rápidamente se conoció como el método Rochdale fue la forma en la que unieron las ideas que habían recopilado, utilizando cosas que sabían o esperaban que

funcionaran y evitando cosas que sabían que podían causar problemas. Por ejemplo, la sociedad cooperativa establecida en Rochdale en la década de 1830 otorgó créditos a sus miembros y entró rápidamente en dificultades. Algunos de los 28 Pioneros de Rochdale habían participado en esa sociedad anterior y habían perdido dinero cuando falló. Probablemente como resultado de esta experiencia, la Sociedad de Pioneros de Rochdale no dio ni aceptó créditos, todo era solo en efectivo.

Originalmente el reglamento estaba destinado solo a la sociedad Pioneros de Rochdale; no sabían que muy pronto otros copiarían lo que hicieron.

En mi opinión, el motivo por el que el método Rochdale se adoptó ampliamente fue su simplicidad y claridad. Cualquier grupo de personas podía coger y utilizar el reglamento de la Sociedad Pioneros de Rochdale de Rochdale para constituir su propia cooperativa. Las sociedades anteriores tendieron a construirse con un grupo concreto de personas en un lugar concreto. La intención de los Pioneros de Rochdale siempre fue que su sociedad reclutara a nuevos miembros y creciera con el tiempo. Una de las publicaciones que tenían y utilizaron se encuentra ahora en el archivo nacional de cooperativas de Mánchester, una publicación periódica de *El cooperativista*, escrita por el Dr. William King de 1828 a 1830. El punto de vista del Dr. King era que las personas podían conseguir cualquier cosa que quisieran si trabajaban juntas. Sugirió que una cooperativa debería empezar en pequeña escala, establecerse y utilizar los beneficios para expandirse a otras áreas. La primera regla del reglamento de los Pioneros de Rochdale, Norma primera, establece los objetivos: empezar con una tienda, añadir la vivienda, la fabricación y finalmente progresar a la producción, la distribución, la educación y el gobierno a través de la cooperación. Los Pioneros de Rochdale reconocieron que el mundo sería un lugar mejor si todos trabajáramos conjuntamente, una idea que llegó a conocerse como la Mancomunidad Cooperativa.

El uso del método Rochdale no era, por supuesto, obligatorio. Los miembros de las nuevas sociedades eran los que decidían si ese método era adecuado para ellos. Sin embargo, si una sociedad operaba utilizando el Método Rochdale, era más rápido y fácil obtener la aprobación de registro de la sociedad otorgada por el Registrador de mutualidades de previsión social, quien debía decidir si una nueva sociedad era realmente cooperativa.

Los hoy conocidos como Principios de Rochdale no se establecieron hasta 1860. Los Pioneros y su historia se hicieron famosos y a los Pioneros se les pedían constantemente consejos para la gente que estaba constituyendo sus propias sociedades. Los Pioneros publicaron un almanaque anual, un calendario para los miembros y, en 1860, incluyeron un artículo dando consejo a las personas que estuvieran constituyendo una sociedad. La gente empezó a adoptar los conceptos incluidos en el artículo y consecuentemente estos pasaron a denominarse los Principios de Rochdale.

Según la tesis doctoral de Martin Purvis sobre la expansión geográfica de la cooperación, las ideas parecieron extenderse a otros lugares fuera de Rochdale probablemente a medida que la gente se mudaba en busca de trabajo, al principio paulatinamente, hasta ganar impulso. Este modelo de cooperación, conocido como el método Rochdale, se replicó en muchos lugares. Las copias del reglamento de Rochdale se enviaban a todas aquellas personas que las solicitaran y a principios de la década de 1860, los Pioneros de Rochdale publicaron una versión

específicamente diseñada para ser utilizada como “Reglas modelo”. El hecho de que tantas sociedades usaran el mismo modelo fue importante para ayudarles a entenderse entre sí y a trabajar juntos.

Tras la formación de la Unión Cooperativa, se publicaron reglas modelo para las cooperativas de consumidores basadas en el reglamento de los Pioneros de Rochdale. En la década de 1880, Horace Plunkett, que trabajaba en Irlanda con cooperativas de productos lácteos, adaptó las reglas modelo de las cooperativas de consumidores como base para las reglas modelo de las cooperativas agrícolas.

La Sociedad Cooperativa de Mayoristas (*Co-operative Wholesale Society, CWS*) es un ejemplo interesante de colaboración entre cooperativas; las sociedades cooperativas y sus miembros eran las que decidían si se convertirían en miembros de la CWS. John Wilson, Anthony Webster y Rachael Vorberg-Rugh en *Building Co-operation: A Business History of the Co-operative Group 1863-2013* (Un historial comercial del grupo cooperativo 1863-2013) muestra lo variada que podría ser esta participación. Algunas sociedades decidieron no convertirse en miembros, algunas se unieron y compraron tanto como pudieron a través de la CWS, y otras se convirtieron en miembros, pero solo compraron un número limitado de artículos de la CWS, prefiriendo comprar otros productos en otro lugar. Asimismo, algunas sociedades cooperativas decidieron convertirse en miembros de la Unión Cooperativa y algunas no. Cuando la Unión Cooperativa estaba compilando directorios de sociedades cooperativas y estadísticas cooperativas, incluyó a miembros y a no miembros, reconociendo la importancia de que las sociedades cooperativas tuvieran esa opción de elección.

En ocasiones, hubo tensiones entre los distintos sectores del Reino Unido. Las sociedades productivas se formaban al mismo tiempo que se desarrollaban las cooperativas de consumidores. Era caro construir fábricas y a menudo los trabajadores carecían del capital necesario. Los miembros de las cooperativas de consumidores depositaron ahorros en sus cooperativas ya que no tenían acceso a bancos, lo que llevó a que las sociedades dispusieran de fondos para invertir en cooperativas productivas. Esta ayuda para las sociedades productivas ayudó a proporcionar buenos empleos y productos de alta calidad para vender.

Hubo muchos debates a lo largo de los años sobre lo que se conocía como bonificación para el trabajo, una parte de los beneficios que se destina a los trabajadores. Esto era (por supuesto) normal en las sociedades productivas, pero había debates sobre si también debería aplicarse a los trabajadores de las cooperativas de consumidores, principalmente a aquellos que trabajaban en las fábricas propiedad de la Sociedad Cooperativa de Mayoristas y la Sociedad Cooperativa Escocesa de Mayoristas, pero también a los trabajadores de las tiendas. Algunas cooperativas pagaron una bonificación para el trabajo, pero la mayoría del movimiento del consumidor decidió que la distribución de los beneficios debería hacerse entre los miembros consumidores; este tema se debatió muchas veces a lo largo de los años.

Aunque los sectores cooperativos son diferentes y no siempre se entienden mutuamente, se ha reconocido durante mucho tiempo que existe la necesidad de cooperación entre las cooperativas y que estas pueden aprender mucho las unas de las otras.

Los cooperativistas siempre han estado interesados en lo que sucede en otros países y en diferentes partes de sus propios países. En 1862, los Pioneros de Rochdale compraron un libro de visitantes para registrar estas visitas, muchos de los cuales provenían de fuera del Reino Unido. El volumen se encuentra ahora en el Museo de Pioneros de Rochdale y la lectura demuestra que durante 1862 y 1863 los visitantes provenían de Baviera, España, Irlanda, Alemania, Rusia, Francia y EE. UU. Los Pioneros de Rochdale animaron estas visitas, sabiendo que así no solo proporcionarían información a los visitantes sino que también aprenderían de ellos.

Los cooperativistas se reunieron en congresos que se celebraron en distintos países. Por ejemplo, en el Reino Unido se celebró un congreso cooperativo en 1869 que llevó a la formación de la Unión Cooperativa, la federación nacional de cooperativas. Cuando se estaba organizando el Congreso de 1869, se mandaron invitaciones a cooperativas en Francia, Alemania y otros países para que enviaran delegados que estuvieran dispuestos a participar en los debates y a proporcionar un informe al Congreso sobre la cooperación en su propio país. Asimismo, los representantes del Reino Unido fueron invitados a congresos en otros países.

Se celebró una conferencia internacional temprana en 1889, cuando el movimiento cooperativo francés celebró un congreso en París al que asistieron representantes de otros diez países: Inglaterra, Dinamarca, Suiza, Noruega, Italia, Bélgica, Estados Unidos, México, Brasil y las Repúblicas de Sudamérica.

Se estaba considerando seriamente ampliar la idea de “delegados fraternales” para realizar un congreso internacional de verdad. En 1890, se publicó un documento escrito por el Sr. Nash en el Reino Unido que sugería la formación de una Unión Cooperativa Internacional y una revista cooperativa internacional. Se tradujo al francés, alemán e italiano y se distribuyó ampliamente. Se tardaron otros cinco años en realizar el trabajo y se celebraron varias reuniones internacionales preliminares antes del primer Congreso Internacional de Cooperativas. Desgraciadamente se produjo un retraso debido a la muerte de Edward Vansittart Neale, el antiguo director de la Unión Cooperativa y uno de los principales promotores del congreso internacional. Finalmente todo estuvo listo en agosto de 1895 y los delegados pasaron cinco días en el Congreso de la Sociedad de Artes de Londres, el lugar donde se realizó el Congreso de 1869 del movimiento cooperativo del Reino Unido.

Los delegados de América, Austro-Hungría, Bélgica, Dinamarca, Flandes, Francia, Alemania, Holanda, India, Irlanda, Italia, Rumanía, Serbia, Escocia y Suiza asistieron al Congreso de 1895. El número de idiomas utilizados causó algunas dificultades, ya que los delegados tuvieron que traducir los discursos entre ellos. Una de las decisiones del Congreso fue que se debería considerar el establecimiento de un grupo principal de idiomas para futuros congresos.

Los informes de *Noticias cooperativas* del Congreso dan una impresión de lo emocionante que era esto para los asistentes. La primera vez que los delegados pudieron reunirse fue en el hogar de Edward Owen Greening, uno de los principales promotores del Congreso. Nadie supo nunca cuántos delegados asistieron a la reunión ya que todos estaban demasiado ocupados decidiendo quien iba a tomar notas.

En la década de 1930, el mundo empresarial había cambiado y la ACI realizó una revisión de los Principios de Rochdale, considerando qué partes de las directrices originales para las nuevas sociedades seguían siendo relevantes, cuáles eran relevantes para una amplia gama de sectores cooperativos y cómo se utilizaron en la práctica en todo el mundo. Después de esa revisión, los principios comenzaron a denominarse Principios Cooperativos. La revisión se repitió en los años 60 y 90 y los materiales producidos a partir de cada revisión dan una visión fascinante del movimiento cooperativo internacional y de cómo se ha desarrollado.

Los cooperativistas hoy en día siguen estando tan interesados en lo que sucede en otros países como hace 125 años en el primer Congreso de la Alianza Cooperativa Internacional y estoy segura de que seguirán estando igual de interesados dentro de otros 125 años.